

MERCENARIADO GRIEGO EN EGIPTO DURANTE LA DINASTÍA SAÍTA

FRANCISCO LUIS BORREGO GALLARDO

Universidad Autónoma de Madrid

SUMMARY:

In the present work we study the historic phenomenon of the arrival of Greek mercenaries in Egypt under the Saite Dynasty, from a perspective that unifies the Egyptian and Oriental sources and the Greek ones, because at this time this theme has been seen hellenocentricly. Firstly, we analyse the available sources, specially the not-literary sources' importance (Epigraphy, Archaeology, etc.), traditionally taken aside when this theme has been studied (because the Greek character of the literary sources). After that, we study mercenary's status and character in the two worlds (Egyptian and Greek), and we make a little sketch about the *statu quo* before the arrival of the Greek mercenaries. To conclude, we propose a diachronic reconstruction of such historic process, after the reigns of the Egyptian kings, the economic aspects and some conclusions to the theme.

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que aquí presentamos¹ es un breve estudio acerca de la naturaleza y la plasmación de las relaciones entre la Hélade y Egipto durante época arcaica (siglos VIII-VII a.C.) en el campo del mercenariado heleno que se pone al servicio de Egipto durante la dinastía saíta (664-525 a.C.). Nuestro enfoque partirá de una perspectiva conjunta de los lados egipcio y griego, pues, con frecuencia, el estudio de este fenómeno se ha hecho de modo parcial, especialmente desde el punto de

¹ Desde aquí quiero agradecer a diversas personas su ayuda en la confección de este trabajo: a la Prof.^a Dra. Covadonga Sevilla, por su apoyo y sugerencias en el trascurso de este trabajo; a Maya Lozano, por su ánimo y preparación de las ilustraciones, especialmente del mapa; y a Ana María Tejería, por su revisión del texto del «summary» en inglés.

vista de los griegos, lo que, en nuestra opinión, no hace sino distorsionar la visión que de este particular proceso histórico podamos obtener. De ese modo, pretendemos esbozar los procesos políticos, económicos y sociales que se producen con este proceso, y las consecuencias para los dos protagonistas (la Hélade y Egipto) (fig. 1).

1.1. Fuentes

Las fuentes con las que contamos para poder estudiar el mercenariado griego en Egipto son variadas, y no se limitan a las fuentes literarias. Éstas son bastante fragmentarias y limitadas, lo cual es en parte compensado por la relativamente abundante existencia de fuentes epigráficas y arqueológicas².

1.1.a. Fuentes literarias

Entre las fuentes literarias contamos casi en exclusiva con el valioso testimonio de Heródoto, en su libro II³. El historiador de Halicarnaso hace referencias a mercenarios jonios y carios que se pusieron al servicio del faraón Psamético I, o al carácter filoheleno de Amasis; es una fuente muy valiosa para la reconstrucción de la historia y sociedad de Egipto en esta época, y para las relaciones entre los griegos y los egipcios.

Otros autores clásicos que nos aportan algunos datos acerca de nuestro tema son Diodoro de Sicilia⁴, o algunos fragmentos del retórico griego Polieno, que basa su relato en el de Aristágoras de Mileto, del siglo IV a.C., quien, a su vez, escribió dos o más libros titulados *Αιγυπτιακά*⁵.

En cambio, por el lado egipcio, apenas tenemos testimonios «literarios» que puedan referirse a la presencia de mercenarios griegos en Egipto durante esta época, lo que constituye una importante laguna. Únicamente contamos con algunos fragmentos, muy breves, en alguna estela real⁶ o en documentos de oficiales de esta época, que pocas veces nos dan algo más que meros títulos de oficiales adscritos a los manos de las tropas de los *ḥ3w nb(w)t*, expresión egipcia que engloba en esta época en su significado a griegos y a carios⁷, como veremos al hablar de los documentos epigráficos.

² BETTALLI (1995), p. 59.

³ Un estudio fundamental sobre Egipto en la obra de Heródoto son los tres volúmenes de comentarios al libro II de Lloyd (1975a, 1976a y 1976b). La traducción que hemos manejado es la de C. Schrader en la editorial Gredos, Madrid, 1977.

⁴ La traducción que hemos manejado es la presente en Diodoro de Sicilia (1995).

⁵ *FGrH* 608 F 9; Braun (1992), p. 35; Bettalli (1995), p. 54.

⁶ Un ejemplo es la estela de Elefantina de Amasis: Breasted (1906), §§ 996-1007 (especialmente § 1003).

⁷ BETTALLI (1995), p. 62. Sobre este término, Lloyd (1975b), n. 117; Vercoutter (1956), p. xv y 15-32.



Figura 1. Mapa de Egipto, Asia Menor y Próximo Oriente. (Autora: Maya Lozano Casaux).

No obstante, contamos con otra fuente, muy valiosa, que nos proporciona una visión de conjunto sobre los dos mundos aquí presentes, el griego y el egipcio: los Anales asirios. En éstos se relatan las campañas de los distintos šarru asirios, en particular Aššurbanipal, describiéndose el mosaico político de la época, y los movimientos políticos y de alianzas entre sus propios enemigos, entre los que se citan a Gíges de Lidia, los reyes kushitas y Psamético I. Asimismo, otro conjunto de fuentes orientales que también nos proporcionan algunos datos es la Biblia, especialmente los libros de los Reyes y de Jeremías.

1.1.b. Fuentes epigráficas

Entre las fuentes epigráficas destaca el corpus de *graffiti* que los mercenarios griegos y carios (y algunos fenicios) escribieron sobre algunos de los colosos del *speos* de Ramsés II en Abu Simbel tras la campaña de Nubia del 591 a.C., bajo el reinado de Psamético II⁸. Se trata de una documentación muy valiosa, pues en algunos casos, acompañando a la filiación del personaje, aparece su gentilicio, lo que nos puede ayudar a determinar los lugares de origen de estos mercenarios. De esta misma campaña puede ser el grafito, de probable origen dórico, sobre el templo de Tutmosis III en Buhen⁹.

Entre estas inscripciones predomina, como dice Bettalli, el elemento dórico sobre el jónico, pero, para nosotros, minorasiático al fin y al cabo. Es posible que algunos de estos soldados procedan de una segunda generación de mercenarios, ya nacidos en Egipto, como apuntaría la existencia de un soldado llamado como algunos de los faraones de esta dinastía, Psamético¹⁰, lo que Boardman no ve tan claro¹¹. Creemos, sin embargo, que el autor que más se acerca a la verdad es Pernigotti, al seguir a Jeffery, quien dice que son griegos nacidos en Egipto aquellos que no señalan su patronímico, a diferencia de los griegos venidos de Grecia, que sí lo hacen¹².

Otra fuente fundamental para el estudio del fenómeno que analizamos es la inscripción de Pedon, datada por Masson y Yoyotte a fines del siglo VII a.C. y escrita en jónico arcaico bustrofedico sobre una estatua-cubo egipcia de basalto, recibida en recompensa por los servicios prestados al faraón Psamético I¹³. De nuevo aquí apunta Bettalli la posibilidad de que se trate de un individuo perteneciente a esa segunda generación de griegos asentados en Egipto y nacidos en este último lugar¹⁴, lo que, en nuestra opinión, no parece muy probable, pues creemos, como

⁸ Para los epígrafes griegos: Bernard y Masson (1957); Braun (1992), pp. 50-51; Bettalli (1995), pp. 66-69; Boardman (1999), pp. 127-128. Para los epígrafes carios: Masson (1979).

⁹ MASSON (1976), pp. 310-311; Bettalli (1995), p. 67-68.

¹⁰ BETTALLI (1995), p. 68.

¹¹ BOARDMAN (1999), pp. 127-128.

¹² PERNIGOTTI (1993), p. 129.

¹³ ÇETIN ŞAHİN, (1987); Ampolo y Bresciani (1988); Masson y Yoyotte (1988); Pernigotti (1993), pp. 132-135; Bettalli (1995), pp. 69-70.

¹⁴ BETTALLI (1995), p. 70.







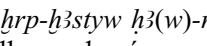
Pernigotti, que se trataría de un mercenario natural de Jonia, no uno nacido en Egipto, que al volver a su tierra de origen lleva consigo una estatua egipcia, en la que se describen sus hazañas, para ofrendarla a la divinidad (fig. 2)¹⁵:



Figura 2. Estatua-cubo consagrada por Pedon. A partir de Masson y Yoyotte (1988), lám. I.

¹⁵ PERNIGOTTI (1993), p. 132.

Pedon me ha consagrado, el hijo de Amfinneo, el cual me ha traído de Egipto. El rey Psamético le ha dado como premio de su valor un brazalete de oro y (el poder sobre) una ciudad, a causa de su valor¹⁶.

Por parte egipcia, los principales documentos epigráficos referentes a mercenarios griegos, contrariamente a lo esperable, no son las inscripciones reales, sino las inscripciones de particulares, más concretamente oficiales del ejército egipcio. La primera de estas inscripciones es la de Padisematauy (el Potasimto en los *graffiti* de Abu Simbel), que lleva los títulos de  *imy-r h3styw* «comandante de los extranjeros»¹⁷ e  *imy-r h3w-nbw(t)* «comandante de los griegos»¹⁸. Otro general que pudo estar al frente de los griegos fue Dyedptahiufanj, quien, entre otros, ostentaba el título de  *sšm-h3styw* «conductor de los extranjeros»,  *imy-r tst* «jefe de los contingentes (extranjeros)»¹⁹, así como Bakenenrenef,  *hry mšc n(y) h3w-nb(w)t* «superior del ejército de los griegos»²⁰. También Hor,  *W3d-Wr* «jefe de los barcos de guerra reales en el Gran Verde» y  *hry-h3styw h3(w)-nbw(t)* «comandante de los extranjeros y de los griegos»²¹. Todo ello revela cómo estas tropas siempre estaban al mando de generales egipcios.

1.1.c. Fuentes arqueológicas

El conjunto de fuentes arqueológicas es un grueso de documentos importante, por cuanto supone la materialización de esa presencia de mercenarios griegos en Egipto²². Destacan las estructuras castrenses del tipo que refiere Heródoto (στρατόπεδα) (II 154). Se trata de guarniciones militares en las que se han desenterrado multitud de fragmentos de cerámica griega, principalmente de producciones orientales (cerámica del tipo *wild goat*), si bien no en la cantidad ni variedad

¹⁶ Traducción a partir de la de Masson, en Masson y Yoyotte (1988), p. 172.

¹⁷ ROWE (1938), pp. 169 y 189, n. 6.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 169 y 189, lám. XXV; Sauneron y Yoyotte (1952), p. 171, n. 2. Sobre este personaje: Ratié (1962); DE MEULENAERE (1956), pp. 249-251; Pernigotti (1968).

¹⁹ DE MEULENAERE (1965), pp. 21-24; Pernigotti (1993), p. 128.

²⁰ PALLOTTINO (1951); De Meulenaere (1965), p. 29, n. 2. El vaso, hallado en Italia, fue inscrito en el reinado de Psamético II.

²¹ BRAUN (1992), p. 50; Petrie (1906), p. 18, láms. XV y XX.

²² Sobre los asentamientos griegos en Egipto, un clásico es el de Mallet (1893).

que se puede hallar en Náucratis²³, así como armamento de hierro y restos de trabajo de forja de este metal y de bronce. Los estudiosos de este tema están en casi totalmente de acuerdo que esos στρατόπεδα, situados en una localidad llamada *Daphne* en las fuentes, se corresponden con los restos de la actual localidad de Tell Defenneh²⁴ (restos que Heródoto, en II 154, 5, dice haber visto), en los que los hallazgos cerámicos permiten establecer que su apogeo se dio en época del faraón Amasis. En un lugar cercano a Tell Daphenneh, Migdol, se han identificado estructuras que posiblemente sean otro de los στρατόπεδα que refiere Heródoto, donde se han hallado cerámicas griegas del siglo VII a.C.²⁵. Gracias a la estela de Nesuhor²⁶, sabemos que había mercenarios griegos, junto a libios y asiáticos (bajo este nombre es posible que se agrupara a fenicios y judíos), en la isla de Elefantina, pero por el momento no han sido halladas (o identificadas) en este lugar las estructuras castrenses de esta presencia.

En Menfis, han sido hallados muchos restos, principalmente cerámicos, pero también epigráficos (principalmente en las cercanas necrópolis de Saqqara y Abusir)²⁷. Estos restos han sido relacionados con el testimonio de Heródoto (II 154), que dice que los faraones saítas, ya con Psamético I, alojaron mercenarios griegos y carios en Menfis, punto estratégico fundamental como gozne entre el Alto y el Bajo Egipto, auténticas barriadas cuyos habitantes, en época helenística, recibían el nombre de Ἑλληνομεμίται y Καρομεμίται, respectivamente²⁸.

Otro posible asentamiento de mercenarios griegos al servicio de los egipcios, esta vez en Siria-Palestina, es el de Meşad Hashavyahu (fig. 3)²⁹, donde se testimonia la presencia de griegos minorasiáticos durante el último tercio del siglo VII (reinaos de Psamético I y Necao II). En Karkemish, en la estancia conocida como *House D*, con un nivel de destrucción atribuido a Nabuconodosor durante el 605-604 a.C., fueron hallados objetos egipcios (con los cartuchos de Psamético I y Necao II) y un escudo bronceo con umbo de cabeza de Medusa, de factura típicamente griega y tipología adscribible a la mitad del siglo VII³⁰, que nos puede hablar de soldados helenos al servicio de faraones egipcios, derrotados en la citada fecha³¹.

²³ La mayor variedad y calidad de las cerámicas de Náucratis se explica por el origen más plural de los griegos llegados a este *emporion*, como refiere Heródoto (II, 178).

²⁴ AUSTIN (1970), p. 20; Lloyd (1976b), p. 137; Bettalli (1995), pp. 63-64; Boardman (1999), p. 128, 144-146.

²⁵ OREN (1973) (1984); Bettalli (1995), p. 64.

²⁶ BREASTED (1906), §§ 989-995 (para toda la estela), § 994 (para la mención de los griegos).

²⁷ AUSTIN (1970), pp. 20-21; Braun (1992), pp. 44-46; Boardman (1999), p. 146.

²⁸ AUSTIN (1970), p. 18; Braun (1992), pp. 44-46.

²⁹ NAVEH (1962); Bettalli (1995), p. 65

³⁰ BETTALLI (1995), pp. 65-66.

³¹ GRIMAL (1996), p. 391; Lloyd (1997), p. 352.

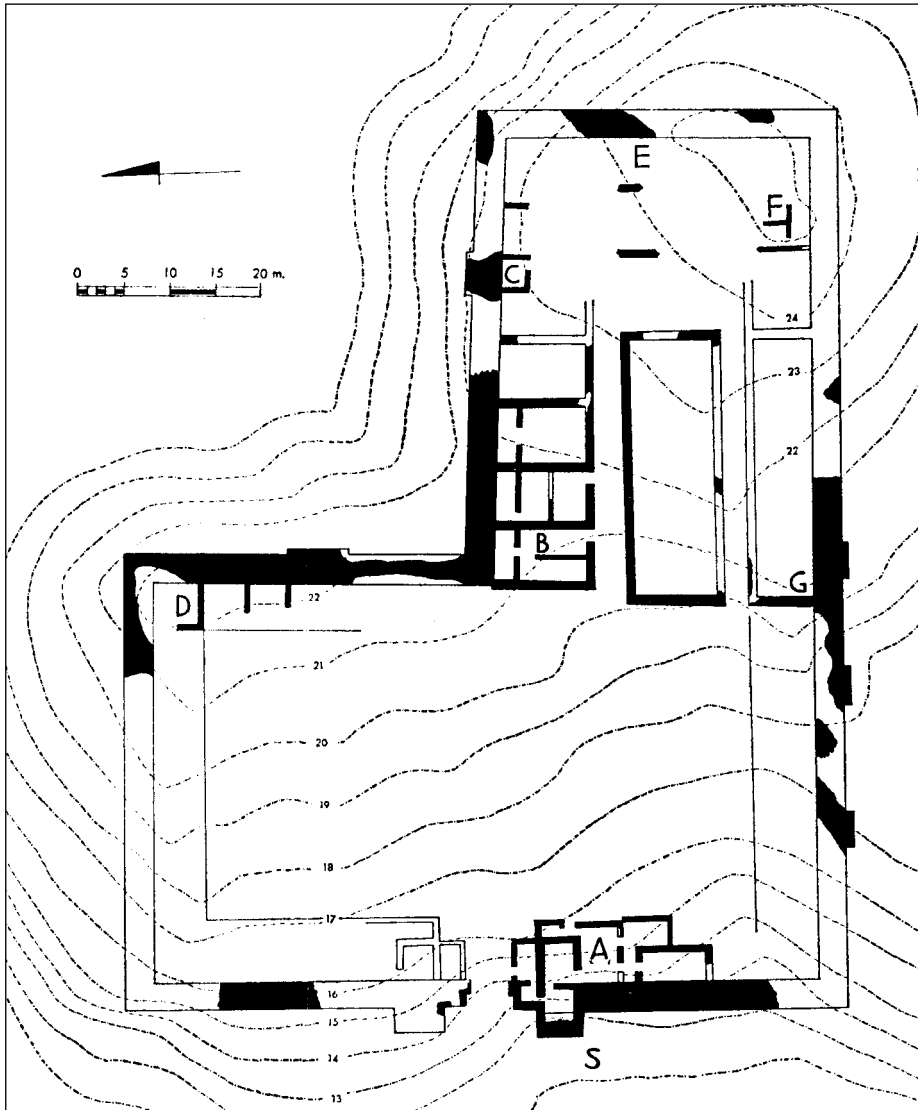


Figura 3. Plano del fuerte de Mesad Hashavyahu. A partir de Naveh (1962), fig. 2.

1.2. Contactos entre griegos y egipcios entre los siglos Oscuros y el siglo VII a.C.

Con la denominada «crisis del 1200 a.C.» prácticamente se congelan las relaciones entre el ámbito egeo y el egipcio existentes durante la segunda mitad del Segundo Milenio a.C. (el Bronce Tardío o Pleno). En los siglos inmediatamente pos-

teriores las relaciones entre los dos ámbitos apenas existen. Sólo se puede hablar de un periodo de relaciones puntuales, casi latentes, lejos del dinamismo del Bronce Reciente. Habremos de esperar a los inicios de las empresas comerciales y precoloniales griegas, a partir de fines del siglo IX, para ver algunos indicios de, cuanto menos, un contacto indirecto, como lo testimonian el hallazgo de una jarra egipcia en Lefkandi, y de baratijas de origen egipcio (como escarabeos) en diversos puntos de la Hélade³².

Nos ilustran mejor este ambiente los Poemas Homéricos. En la *Iliada* (IX 379-386), se habla de Tebas (la egipcia, «la de las cien puertas») como prototipo de riqueza³³, donde se atesoran en gran número. Ello coincide con el nuevo apogeo que conoce esta ciudad a partir de la dinastía kushita, lo que pudo haber llegado a oídos, como débiles ecos, de los griegos. Más elocuente resulta la *Odisea*³⁴, en la que se nos describe el ambiente de los contactos marinos en el Mediterráneo oriental entre los siglos X y VIII a.C., como fruto de un conocimiento más cercano de la realidad de los viajes comerciales por mar, pues el aedo conoce que a «la tierra del río Egipto» (como denomina al País del Nilo) se llega por Creta (*Od.* IV 447, 581; XIV 246-258)³⁵. Leemos cómo Menelao, a su regreso de la Guerra de Troya, se detuvo en Egipto y allí hizo fortuna comerciando (*Od.* IV 125-132)³⁶.

Pero los aspectos que más nos interesan en la *Odisea* son los referentes a las incursiones piráticas por Ulises en el Delta. En ese pasaje (*Od.* XIV 246-316), el propio Ulises, haciéndose pasar por cretense, describe cómo sus hombres desobedecieron sus órdenes, matando a algunos egipcios, tomando a mujeres y niños como esclavos (*Od.* XIV 262-275), cómo un reyezuelo egipcio (como los reinantes en el Delta durante le Tercer Periodo Intermedio) intervino y castigó a los marineros a trabajos forzados mientras que dejó libre a Ulises, quien, como Menelao, en los siete años que estuvo en Egipto hizo una fortuna (*Od.* XIV 276-286)³⁷.

Austin señala cómo esos episodios piráticos no debían de ser infrecuentes, pues nos dice que Estrabón (792) refiere que los egipcios colocaron en Rakotis (donde más tarde se fundaría Alejandría) una guarnición para mantener alejados a piratas griegos³⁸. Según Braun, este episodio puede referirse a un contexto del siglo VIII o comienzos del VII a.C.: la descarada piratería griega, el tráfico comercial fenicio hacia Cartago (que se describe en *Od.* XIV 286-300), la vulnerabilidad de Egipto o los reyezuelos del Delta (los dodearcas de los que habla Heródoto en II 151)³⁹. De

³² AUSTIN (1970), pp. 13-14; Braun (1992), p. 32. Este último autor (*loc. cit.*) se muestra más escéptico y niega casi cualquier contacto antes del fenómeno colonizador griego, al atribuir, con buenas razones, a los hallazgos egipcios en la Hélade un posible origen griego o chipriota.

³³ AUSTIN (1970), pp. 11-12; Braun (1992), p. 33.

³⁴ Sobre algunos aspectos comunes entre el mundo egipcio y oriental y el mundo que refleja la *Odisea*, véase Galán (2001).

³⁵ BRAUN (1992), p. 33.

³⁶ AUSTIN (1970), p. 12; Braun (1992), p. 33 y 35; García Iglesias (en prensa).

³⁷ Para algunos de estos aspectos, Pernigotti (1985), pp. 78-80.

³⁸ AUSTIN (1970), p. 12.

³⁹ BRAUN (1992), p. 35. Asimismo, Austin (1970), p. 12.

este modo, podríamos afirmar que se nos habla de una situación en el que ya existe un cierto conocimiento mutuo, al menos por parte helena, en la que la piratería no es algo infrecuente y en el que existe un contacto de tipo económico, si bien aún de volumen y entidad escasos, pero sin duda creciente, como reflejan los testimonios de viajeros que, según distintas tradiciones, visitaron Egipto por estas fechas, incluido el propio Homero⁴⁰. De hecho, no hemos de olvidar que la piratería en este periodo es un fenómeno que acompaña al comercio, es decir, es una forma de economía heterodoxa, más honorable para el *aristos* que el comercio, propia de ambientes guerreros, por lo que está asociada íntimamente al mundo del mercenario.

1.3. La figura del mercenario en la Hélade y Egipto en la primera mitad del I milenio

Si queremos comprender en su justa medida el fenómeno del mercenariado griego en Egipto hemos antes de aproximarnos al concepto y realidades que en las dos esferas existían sobre los ejércitos de pago en el periodo que estudiamos.

1.3.a. El mercenario griego en época arcaica

La figura del mercenario surge en Grecia durante la Época Arcaica a fines del siglo VIII o comienzos del VII a.C., gracias a la aparición, no mucho antes, del sistema de combate hoplítico. Respecto a éste, como dice Bettalli, el mercenariado se constituye como un modo excéntrico (es decir, fuera de la *polis* de origen) de hacer la guerra, como un soporte marginal a los ejércitos ciudadanos; un fenómeno que rompe el monolitismo de la sociedad de la *polis* en tanto que alternativa al ciudadano-soldado⁴¹.

Como bien dice el autor italiano, «la presencia de mercenarios constituye una “patología social”»⁴², pues en una sociedad ideal, como a la que aspiraba la *polis*, el mercenario no tendría modos de manifestarse, más que fuera de ella, como algo ajeno. Por ello, el mercenariado se halla próximo al fenómeno de la colonización. Pero, a diferencia de ésta (que prefiere zonas deshabitadas o escasamente «civilizadas»), el mercenariado se focaliza, se dirige, hacia lugares más ricos y antiguos. Se trata de personas con dificultades para integrarse en la sociedad en la que han nacido, por motivos entre los que destaca, claramente, la falta de medios y recursos económicos, principalmente tierras⁴³.

Entre estas características comunes a toda la historia de Grecia, Bettalli entresaca algunas peculiaridades para el periodo que venimos estudiando, la época Arcaica. La primera de ellas es que desarrollan su actividad fuera del mundo griego,

⁴⁰ AUSTIN (1970), pp. 12-13; Domínguez Monedero (1991), pp. 79-80.

⁴¹ BETTALLI (1995), p. 24.

⁴² *Ibidem*, p. 24.

⁴³ *Ibidem*, pp. 24-25.

no dentro (como sucederá, de modo paradigmático, durante la Guerra del Peloponeso y, especialmente, durante la época helenística), a excepción de las colonias occidentales a partir de fines del siglo VI. Es un mercenariado protagonizado, principalmente, por gentes marginales y exteriores al mundo griego, como cretenses, carios o arcadios. La segunda consiste en que los protagonistas de este fenómeno muy raramente proceden de una baja condición, más bien todo lo contrario (Bettalli lo denomina *fenomeno elitario*): gentes que han elegido esa vida no tanto por fama sino por insatisfacción, por motivos políticos (como el exilio), y con espíritu de aventura y ganas de «conocer mundo», una elección que les permitía practicar un modo de vivir aristocrático, basada en los ideales homéricos del honor, la gloria o el valor⁴⁴.

Hemos de decir, además, que el tipo de armamento y de combate eran hoplíticos, es decir, luchaban en formación cerrada, protegiéndose unos a otros con sus escudos, en forma de falange; su armamento, que prácticamente cubría al soldado todo el cuerpo, constaba de grebas de bronce, coraza (de cuero o bronce), casco (asimismo de este metal, y forrado por dentro), escudo (de bronce y unas enormes dimensiones), espada (de hierro) y dos lanzas (con punta de hierro y, a veces, también con regatón férreo). Esto explica que Heródoto (II 152, 3-5) hable con ocasión de la profecía hecha a Psamético I sobre la venida de los mercenarios griegos y carios de la «llegada de los hombres de bronce» (θαλάσση χαλκέων ἀνδρῶν)⁴⁵, lo que debía de ser llamativo para un egipcio, acostumbrado a ver soldados equipados de modo más ligero.

1.3.b. El «mercenariado» en Egipto

Como bien recuerda Bettalli, a pesar de ser el mercenario una figura no muy habitual ni mayoritaria durante toda su Historia, en Egipto hubo siempre elementos extranjeros entre sus filas, más según avanzamos en el tiempo⁴⁶. No obstante, existe una diferencia respecto a los mercenarios griegos: en Egipto, los contingentes extranjeros se incorporan al ejército tras haber sido hechos prisioneros, no a cambio de una soldada, ingresando en la infantería. Así, en el Reino Antiguo (a partir de la V dinastía) eran nubios, como lo testimonia la existencia de los títulos del elemento *hrp i3ʿw* («auxiliares nubios»)⁴⁷. En la VI dinastía aparecen también libios (*tḥnw*), y quizá asiáticos (*ʿ3mw*), si bien en el Reino Medio la presencia de mercenarios parece disminuir un poco.

Un cambio, cuantitativo y cualitativo, se da con el Reino Nuevo, pues el número de prisioneros es mayor, dada la política expansionista de Egipto en esta época, y de un más diverso origen (además de libios y nubios), fruto de contactos más es-

⁴⁴ *Ibidem*, p. 26.

⁴⁵ LLOYD (1976b), p. 134.

⁴⁶ BETTALLI (1995), pp. 33-34.

⁴⁷ VALBELLE Y HUSSON (1998), p. 172.

trechos y frecuentes con el mundo próximo oriental, incluso algunos de los «Pueblos del Mar» (como los *šrdn* o *prst*)⁴⁸, si bien ahora parece que no todos los mercenarios parecen tener su origen en soldados enemigos cautivos. Ahora las tropas extranjeras se agrupan en un mismo cuerpo, los *ʕyww thrw* («tropas extranjeras»), estando, hecho importante, al mando de oficiales, jefes de tropas y portaestandartes egipcios, nunca extranjeros⁴⁹. También vemos cómo —quizá por nuestro mayor volumen de documentación— los soldados reciben pequeñas parcelas en recompensa por los servicios prestados, consecuencia de la política expansionista y un aprovechamiento de las tierras interiores⁵⁰, entre ellos algunos extranjeros, que de este modo se asientan más fácilmente entre las capas de la sociedad egipcia.

A finales del Reino Nuevo se puede ver cómo van ganando poder e influencia familias libias castrenses asentadas (y completamente egipizadas), de modo que en el Tercer Periodo Intermedio algunos de sus miembros llegan a la oficialidad, como comandantes (*h3wtj*), y desde allí al trono, en la llamada dinastía libia (XXII), con capital en *Pr-B3stt*, la Bubastis griega⁵¹. Entretanto, algunas de estas familias de militares de origen mercenario del sur, de Kush, van cobrando importancia y poder, y aprovechan la situación de debilidad central para erigirse en dinastía propia, con un ejército mucho más sólido y compacto que sus contemporáneos tebanos y tanitas. Se trata de una situación en la que no se puede hablar de un ejército único en Egipto, dada la atomización del poder y los ejércitos, reunidos periódicamente bajo un poder más grande, que hace muy difícil rastrear la existencia de mercenarios en sus filas.

Así, vemos cómo los egipcios se preocuparon, al menos desde el Reino Nuevo, por integrar algunos elementos militares extranjeros en su propia sociedad, en «egiptizarlos», como llevaban haciéndolo con los nubios en la región de Uauat desde el Reino Medio, a través del acceso a la oficialidad, muy progresiva, y la asignación de lotes de tierras como pago a sus servicios. Ello tuvo como consecuencia, favorecida por la paulatinamente mayor influencia del ejército en la sociedad egipcia, la cada vez mayor presencia de extranjeros en Egipto (especialmente en el Delta), buena parte de ellos mercenarios, que van a jugar un papel importante en el devenir histórico del Doble País, a partir de los tanitas especialmente.

Durante el Tercer Periodo Intermedio vemos cómo aumentan los contingentes de extranjeros entre los diferentes ejércitos de los distintos reinos del país en lucha, consecuencia, a nuestro parecer, de la dificultad de aglutinar bajo una misma bandera un gran número de soldados (a pesar de la fuerte implantación de éstos en la sociedad en cantidad y estatus), dada la fragmentación del poder, especialmente en

⁴⁸ No vamos a entrar aquí en la polémica abierta hace algunos años con la recuperación de un papiro del British Museum, del reinado de Ajenatón, en los que algunos investigadores han creído ver representaciones de soldados micénicos (que se distinguirían por sus cascos de colmillos de jabalí) combatiendo al lado de soldados egipcios, quizá en calidad de mercenarios. Ello supondría el primer testimonio, en la Edad del Bronce Pleno, de presencia de contingentes griegos en Egipto antes de la Edad del Hierro. Al respecto, como introducción: Schofield y Parkinson (1994); Parkinson y Schofield (1995).

⁴⁹ VALBELLE Y HUSSON (1998), pp. 173-174.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 97.

⁵¹ *Ibidem*, p. 199.

el Delta (no olvidemos que Psamético es saíta), lo que repercute de modo directo en las arcas de cada reino⁵².

Esos guerreros, llamados *machimoi*, proceden —como explica Lloyd— en su mayoría de mercenarios libios asentados en Egipto durante el Reino Nuevo, actuando, durante este último periodo y el siguiente, principalmente como infantería de tierra (y menos habitualmente naval). Durante el Tercer Periodo Intermedio aparecen como un cuerpo de milicia (no tanto como un ejército) que podía disfrutar de tierras cedidas por el Estado a cambio de estar a disposición de los reyes para cuando la situación bélica lo requiriese, de modo similar a los clerucos ptolemaicos⁵³. Se focalizaron en mayor número en el Delta, donde algunos de sus oficiales («Grandes jefes de los Mashauash (Ma)»), como Psamético, de remoto origen libio, llegaron a erigirse como reyezuelos⁵⁴.

Así, y gracias a documentos como el gran epígrafe de Abu Simbel, sabemos que el ejército egipcio estaba dividido, básicamente, en dos partes o unidades esenciales, situadas cada una de ellas en el campo de batalla a uno de los lados del rey. La posición de honor era a la derecha del rey, generalmente reservadas a los *machimoi*, es decir, a los egipcios, y como tal será objeto de disputas en momentos avanzados de la dinastía XXVI. Otro dato que hemos de señalar, ya comentado al hablar de los epígrafes, es el hecho de que siempre se hallen a la cabeza de los cuerpos de soldados extranjeros oficiales egipcios. La única excepción conocida, y ello debido muy posiblemente a su alto grado de egiptización (como muy bien señala su nombre) es la del griego Psamético hijo de Teocles, al mando de la flota durante la campaña de Nubia de Psamético II⁵⁵.

Lo último que queremos destacar como novedad de este momento es que los mercenarios griegos y carios serán pagados no sólo en tierras, sino también en metal precioso, como ellos mismos demandarán, como veremos en más detalle en el apartado de los aspectos económicos.

2. MERCENARIOS GRIEGOS Y LOS FARAONES SAÍTAS

2.1. El primer encuentro: mercenarios orientales y Psamético I (664-610 a.C.)

Sabemos que Psamético I, el fundador de la dinastía saíta, y primer faraón que establecerá contacto «oficial» con griegos durante la época arcaica, asciende al trono de la ciudad de Sais, tras suceder a su padre, Necao I, en el 664 a.C. Tiene bajo su cetro un territorio que abarca la zona occidental del Delta y el área menfita, si bien este poder era nominalmente asirio. Los asirios, a su retirada efectiva de Egipto tras su conquista y reclusión al sur de los antaño poderosos reyes kushitas (la

⁵² VALBELLE Y HUSSON (1998), pp. 200-201.

⁵³ Sobre estos aspectos de los *machimoi*, Lloyd (1997), p. 380.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ PERNIGOTTI (1985), p. 85; (1993), pp. 129-130.

dinastía XXV) tras rebelarse en el 666/665 a.C., dejan a Necao I, padre de Psamético, como guardián de sus intereses en el nuevo territorio conquistado frente a los distintos poderes locales, como único rey de Egipto, ante la imposibilidad de mantener un control efectivo por sí mismos, y a Psamético como reyezuelo de Athribis, como nos refieren los anales asirios⁵⁶.

Tras un intento de revuelta por Tanutamón (Tantamani), último monarca kushita, tras su coronación en 664 a.C., Aššurbanipal lleva a cabo una campaña de castigo y conquista Menfis, Heliópolis, y más tarde saquea Tebas. Tanutamón se ve obligado a refugiarse en la capital del núcleo originario kushita, Napata, mientras que los asirios no van más al sur de Asuán. En Tebas, tras la retirada de las tropas asirias, el poder *de facto* es ejercido por Montuemhat y las Divinas Adoratrices de Amón, si bien *de iure* lo ejercen los asirios. En el Delta, los reyezuelos de distintas ciudades, los dodecarcas (Diod. Sic., I 66, 1-2), antiguos enemigos de Kush, tampoco están muy satisfechos con el modo en que se ejerce el control asirio, con Necao I como valedor de los intereses del invasor.

De ese modo, a la muerte de Necao I, sólo las ciudades del Delta Sebennito y Busiris reconocen la autoridad de Psamético, muy próximas como para resistirse a su autoridad. De carácter ambicioso, el joven rey, con el fin de reunir los recursos suficientes para reafirmar su poder y soberanía en el Delta, primero, y en las Dos Tierras tras liberarse del yugo asirio después (no olvidemos que en estos momentos el poder es nominalmente asirio, del que Psamético es su teórico valedor), tras la división existente durante el Tercer Periodo Intermedio, comerció con griegos y fenicios⁵⁷, a fin de procurarse los recursos económicos suficientes para su programa político. De ese modo, el rey pudo desplegar una serie de mecanismos de muy variada índole —diplomáticos, políticos, bélicos— con el fin de conjugar sus intereses con la realidad existente, poniéndose de relieve en todo el proceso, a nuestro juicio, una gran capacidad y habilidad políticas, como testimonian la alianza anti-asiria con Giges de Lidia o la adopción de Nitocris, hija de Psamético I, por las Divinas Adoratrices Shepenupet II y Amenirdis II.

Heródoto nos da otra versión de los motivos que impulsaron a Psamético a llevar a cabo esta política. En II 151⁵⁸ nos refiere una leyenda por la que, después de la muerte de Necao I por Shabaka, los dodecarcas del Delta, en el transcurso de una celebración religiosa en el templo de Ptah en Menfis, llevaron a cabo una libación de vino ante la divinidad. Por un descuido, se prepararon sólo once áureos vasos de libación, no dejando al recién llegado, Psamético, nada con qué libar, con lo que éste se vio compelido a hacerlo con su casco. Un antiguo oráculo afirmaba que aquél que libara con su casco llegaría a ser rey de Egipto unificado, lo que le granjeó la enemistad de los dodecarcas, exiliándolo a las marismas del Delta⁵⁹. En

⁵⁶ LUCKENBILL (1989³), II, § 774 (p. 295); Jiménez Zamudio y Pino Cano (1997), p. 122; Grimal (1996), p. 384.

⁵⁷ Diod. Sic. I 66, 8-67; Bettalli (1995), p. 55; Grimal (1996), p. 385; Lloyd (1997), pp. 349-351.

⁵⁸ LLOYD (1976b), pp. 130-131.

⁵⁹ La misma versión del relato la da Diodoro en I 66, 10-11.

el oráculo de Buto se anunció a Psamético que su venganza llegaría desde el mar, cuando llegaran los «hombres de bronce» (II 152, 3)⁶⁰. Heródoto (II 152, 5) nos dice que, poco tiempo después, piratas jonios y carios se vieron obligados a atracar en Egipto, sobre lo que fue informado Psamético I, quien vio cómo se cumplía así el oráculo, al saber que estaban armados de bronce, ganándose su confianza y consiguiendo así sus objetivos:

Entonces, al comprender que el oráculo se estaba cumpliendo, se ganó la amistad de los jonios y los carios y, con grandes promesas, los persuadió a que se aliaran con él; y cuando los hubo persuadido, con el apoyo de los egipcios que abrazaban su causa y de estos mercenarios logró destronar a los reyes⁶¹.

Asimismo, Polieno (VII 3) nos relata una variante del oráculo que tuvo lugar en Buto, según Heródoto, o en el oráculo de Zeus Ammon, adonde acudiera Psamético acompañado de Pigres el Cario. En su narración se nos dice que «Tementhes, rey de Egipto» (identificado con Tanutamón) debería tener cuidado «de los gallos». Pigres el Cario le informó que su pueblo, los carios, habían sido los primeros en poner cimera sobre sus cascos. Interpretado así el oráculo, Psamético, según Polieno, regresó a Egipto con soldados carios (no dice nada de soldados jonios), llevándolos a Menfis⁶².

Se trata de relatos con grandes dosis de fantasía, puras invenciones griegas⁶³, que hacen aparecer a griegos y carios como heraldos de los designios divinos que decían que Psamético había de ser un gran rey. Especialmente sospechoso resulta así el pasaje en el que Psamético se ve obligado a libar con su casco. Más plausible resulta la hipótesis de que Psamético I no viera reconocida su autoridad en el Delta al ser el representante de los invasores asirios, lo que Heródoto no explica (y por ello parece que Psamético actúa por despecho y venganza, y no por recuperar la soberanía y potestades que los asirios le otorgaron pero que carecían de efectividad real). No obstante, como apunta Braun, existen algunos rasgos que sí pueden ser auténticos, como que, en el segundo relato, Psamético llevara a los soldados a Menfis (donde tendrían barriadas propias), que Pigres sea en verdad un antropónimo cario, la existencia de Tanutamón, reinante en Tebas hasta el 656 a.C., o la mención de elementos del armamento hoplítico⁶⁴.

Una versión distinta nos la proporciona Diodoro de Sicilia, quien nos dice que la política de comercio con griegos y fenicios de Psamético provocó la envidia del resto de los dodecarcas (I 66, 8-67), quienes se enfrentarían al saíta, el cual incluiría entre sus filas a mercenarios jonios y carios (I 66, 12). Hemos de decir que, sin duda, hubo contactos comerciales a partir del siglo VIII entre egipcios y griegos⁶⁵,

⁶⁰ LLOYD (1976b), p. 134; Braun (1992), p. 35; Bettalli (1995), pp. 54-55.

⁶¹ Traducción de C. Schrader, Madrid, 1977, p. 448.

⁶² BRAUN (1992), pp. 35-36; Bettalli (1995), p. 56.

⁶³ BRAUN (1992), p. 36.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 36.

⁶⁵ BETTALLI (1995), p. 56.

pero la envidia por las riquezas de Psamético no parece un motivo plausible para que se abriera la guerra entre el saíta y el resto de los dodecarcas, que iría más bien en consonancia con lo expresado en el párrafo anterior: es más concebible una unión de diversos reyes contra el representante de los asirios, los principales enemigos a batir, que otra por mero afán crematístico, dado el mayor valor aglutinante del primer motivo en las conciencias de los egipcios. En cambio, lo que sí revela el relato de Diodoro es la existencia de contactos previos entre el mundo griego y el saíta, y por ello un mutuo conocimiento de la realidad del otro, lo que pudo dar a Psamético la idea —quizá a instancias de Giges— de utilizar contingentes de mercenarios griegos, hoplitas, cuya novedosa (para Egipto por esas fechas) técnica de combate podría suponer un elemento a su favor en el desenlace de la contienda, como así fue.

No obstante, aún no nos queda claro el modo en que llegaron los contingentes mercenarios a Egipto. Si atendemos a un tercer tipo de fuente, los Anales de Aššurbanipal, se nos informa que el rey Giges de Lidia (Guggu en la citada fuente) envió ayuda en forma de soldados a Psamético (Tušamilki en el original)⁶⁶, una vez que éste se hubo rebelado contra el asirio y levantado su yugo, aliándose contra ambos contra el enemigo común⁶⁷. Ello supuso una campaña de castigo contra Giges, que tras esto muere, y el fin del dominio asirio en Egipto por parte de Psamético, quien ya podía dedicarse plenamente a una política interior de reunificación, en la que Tebas jugaría un papel esencial.

Así, podría resumirse el proceso en lo siguiente: Psamético, tras la muerte de su padre, trata de sacudirse el yugo asirio y extender su dominio originario de Sais al resto del Delta, que no le reconoce la autoridad que le otorgó el asirio⁶⁸. Psamético, que ya mantenía contactos con gente próxima a la Hélade, o de la Hélade misma (recordemos que se hiciera acompañar en el oráculo que describe Polieno de Pigres, un cario)⁶⁹, como pueden ser los lidios (liderados por Giges), establece

⁶⁶ Braun (1992), pp. 36-37, recuerda que Giges reclutó a un príncipe cario, Arselis de Milas para derrocar a su predecesor Candaules, o como tiempo después el rey Aliattes de Lidia usó caballería de Colofón en algunas campañas. Asimismo informa de que Cresos empleó también mercenarios griegos y carios en la campaña de su padre y cuando fue atacado por Chipre.

⁶⁷ Sobre este pasaje del «Cilindro de Rassam»: Braun (1992), p. 36; Bettalli (1995), p. 58. Traducción en Luckenbill (1989), vol. II, § 785. Sobre la alianza con el reino de Lidia en su contexto histórico: Lloyd (1997), p. 413.

⁶⁸ No estamos de acuerdo con la reconstrucción de los hechos que hace Bettalli (1995), p. 58, a este respecto, pues el investigador italiano dice que, en un primer momento, Psamético se rebela contra los asirios, aliándose finalmente con estos últimos para derrotar la revuelta de Tanutamón, pues el texto asirio deja bien claro que los ejércitos de Aššurbanipal se han retirado de Egipto y que no han vuelto a conquistar Egipto tras esta expulsión, la definitiva. Probablemente el autor italiano esté confundiendo este primer momento de revuelta contra el asirio con el momento inmediatamente posterior a la conquista de Egipto por parte de los asirios por vez primera de la mano de Ašarhaddon, y el segundo momento con el establecimiento, antes de la revuelta de Tantamani, de Psamético como reyezuelo de Athribis y de su padre como el de Sais.

⁶⁹ En nuestra opinión no hemos tampoco de desechar la posibilidad de que Psamético ya hubiera establecido contactos con gentes de todo el imperio asirio y sus vecinos por medio de su padre, Necao I, durante la estancia de éste en Nínive, como refieren los anales asirios: Luckenbill (1989²), § 774 (p. 295). En este pasaje Psamético aparece con el nombre asirio de Nabū-shezibanni.

una alianza con éstos, que posiblemente le mandaran un contingente de mercenarios de procedencia caria y jonia⁷⁰ (posiblemente atraídos, además, por la riqueza que dicen Diodoro y Heródoto que tenía el saíta), hoplitas, una vez que los egipcios han expulsado a los asirios, con el fin de asegurar su posición. No hay que excluir tampoco la posibilidad de que Psamético comenzara reclutando piratas jonios y carios, como afirman Heródoto y Diodoro, para hacerse con una posición hegemónica en el Delta, opción que Braun ve como la más plausible⁷¹, lo que también recuerda la situación descrita en la *Odisea*. En 663 expulsa a los asirios⁷² y, con la ayuda de los mercenarios jonios y carios, consigue extender su poder por el Delta⁷³. Acto seguido, y en lo que para Lloyd es una estrategia de defensa agresiva contra los grandes imperios de Oriente (asirios y babilonios, y en el siglo siguiente también los persas), emprende una política expansionista en Siria-Palestina, cuya puerta de acceso es Ashdod⁷⁴, en cuyas cercanías se situaba el fuerte de Meşad Ḥashavyahu, conquistándola en algún momento entre 655 y 630 a.C.

Ahora bien, ¿es posible precisar más el origen de estos mercenarios? Gracias a los epígrafes de Abu Simbel tenemos un testimonio precioso que nos puede aportar alguna pista en ese sentido, si bien no conteste todo lo satisfactoriamente que sería deseable nuestra pregunta. Como ya se dijo, la procedencia, dentro de los minora-siáticos, era predominantemente dórica sobre una menor jónica, si bien esto puede deberse a causas del azar y decisión de cada autor de los *graffiti* de incluir o no su origen en su inscripción⁷⁵.

Hemos de recordar, además, que el hecho que supone la incorporación de tropas mercenarias griegas no es algo excepcional para esta época, pues Psamético no sólo incorpora a estos últimos y a los carios a sus fuerzas regulares, sino que además incluye mercenarios de otras procedencias étnicas, como pueden ser fenicios (testimoniados en Abu Simbel) y judíos (documentados en Elephantina). Debemos, así pues, inscribir este fenómeno en otro más general, el de una incorporación más o menos importante de contingentes extranjeros a las tropas egipcias durante esta época, refuerzo necesario, según los saítas, para poder llevar a cabo su política hegemónica en el Valle del Nilo.

Otro aspecto importante del que nos hablan las fuentes es el lugar de acantonamiento de las tropas. Heródoto nos dice que en *Daphne* se situaron, uno a cada

⁷⁰ BETTALLI (1995), p. 58-59; Boardman (1999), p. 126. Sabemos que tal es su procedencia por la gran cantidad de cerámica griega oriental hallada en los campamentos, los innumerables epígrafes con inscripciones griegas y carias hallados en Menfis y sus necrópolis, así como los datos lingüísticos, filiatorios y topográficos proporcionados por las inscripciones y grafitos.

⁷¹ BRAUN (1992), p. 37. Asimismo, Austin (1970), p. 17; Boardman (1999), p. 126. Domínguez Monedero (1991), p. 80, apunta que ambas opciones no tienen por qué excluirse; esos mercenarios podían ser, al mismo tiempo, piratas que prestaran sus servicios al mejor postor.

⁷² LIVERANI (1995), pp. 626-627. Luckenbill (1989²), § 785 (p. 298).

⁷³ GRIMAL (1996), pp. 385-386; Lloyd (1997), p. 351.

⁷⁴ LLOYD (1997), pp. 412-413.

⁷⁵ Los mercenarios son Anaxánor de Ialisos, Archón hijo de Amoibichos, Elesibio de Teos, Krithis, Pa(m)bis de Colofón, Peleqos hijo de Eudamo, Psamético hijo de Teocles, Pitón hijo de Amoibichos y Te-lephos de Ialiso: Bernard-Masson (1957), *passim*; Bettalli (1995), p. 67.

margen del ramal Pelusíaco del Nilo, los στρατόπεδα, situados en una zona estratégica, el Delta oriental, donde el peligro era doble: por un lado, una posible rebelión de los antiguos dodecarcas, señores de esa región; por otro lado, la posible y no muy lejana vuelta de los asirios por ese flanco, que conecta Egipto con el Próximo Oriente. Ya hemos visto cómo en este lugar se testimonia la presencia de soldados griegos, y también no muy lejos, en Migdol. Sabemos por las fuentes literarias (Hdt. II 154, 1-3) y las arqueológicas (yacimientos de Migdol, *Daphne*, Menfis y Meşad Hashavyahu) que estos lugares estuvieron habitados durante toda la dinastía saíta, hasta su fin con la conquista de Cambises en el 525 a.C. Por las fuentes literarias (Hdt. II 154, 3) sabemos que los mercenarios helenos no sólo estuvieron acantonados en Menfis⁷⁶, punto neurálgico de control y defensa del país, sino también en otros lugares, algunos de ellos aún sin documentar. Así, sabemos por Heródoto (II 154, 3) que uno de los principales destacamentos fue situado por Psamético en Elefantina, localidad fronteriza con Nubia⁷⁷. Sin duda alguna, los mercenarios, entre los que también se encontraba la famosa colonia de mercenarios judíos que proporcionó el famoso archivo de papiros arameos, estaban destinados a la vigilancia y protección del flanco sur de Egipto, por el que podía venir la amenaza, momentáneamente alejada, de los kushitas. Heródoto (II 18) también habla de otro asentamiento de mercenarios griegos, aún sin localizar, en una localidad llamada Marea, que debía de estar en el Delta occidental, para hacer frente a una eventual amenaza libia⁷⁸, tradicional enemiga de Egipto.

A partir de ese momento, el Estado egipcio va a preocuparse por integrar, como ya hizo a lo largo de su pasado, las tropas extranjeras en el ejército y la sociedad egipcios. Así, sabemos que a estos soldados se les concedieron tierras en pago a sus servicios. Sabemos⁷⁹, que uno de los motivos que llevaba a algunos mercenarios a emprender su tortuosa vida era la falta de tierras, así como que el pago en tierras a soldados y tropas extranjeras era una política habitual en Egipto al menos desde el Reino Nuevo. Éste era un modo de atar a la tierra a los mercenarios, como ya harán a partir del siglo III a.C. los Lágidas mediante la institución de la cleruquía y los matrimonios mixtos⁸⁰. No obstante, los mercenarios demandarán asimismo pagos en plata, lo que obliga a Egipto a aprovisionarse de grandes cantidades de este metal, cada vez en mayor cantidad.

Otro rasgo que conecta este proceso con la tradición anterior egipcia es la subordinación de las tropas extranjeras griegas a mandos egipcios⁸¹. Sabemos por algunos documentos epigráficos que esto era así. En el mayor epígrafe griego de Abu Simbel leemos que un egipcio⁸², Potasimto (Ποτασιμτο), es el jefe de las tropas ex-

⁷⁶ AUSTIN (1970), pp. 20-21.

⁷⁷ AUSTIN (1970), pp. 19-20; Braun (1992), p. 44 y 50.

⁷⁸ BRAUN (1992), p. 44.

⁷⁹ BETTALLI (1995), pp. 24-25.

⁸⁰ BRAUN (1992), pp. 44-46.

⁸¹ Asimismo Austin (1970), p. 44.

⁸² BERNARD y MASSON (1957), pp. 5-10; Braun (1992), pp. 50-51; Bettalli (1995), pp. 68-69.

tranjeras. De este Potasimto⁸³ se nos ha conservado su sarcófago (fig. 4), donde tiene el título de «comandante de los griegos», como ya dijimos al hablar de las fuentes epigráficas⁸⁴, lo se ve confirmado por el epígrafe de Abu Simbel (fig. 5):

Cuando el rey Psamético vino a Elefantina, los que navegaron con Psamético hijo de Teocles escribieron esto; y ellos vinieron sobre Kerkis tan lejos como el río lo permitió. Potasimto mandó a los de lengua extranjera [ἀλλ(λ)όγλωσσ(σ)ος] y Amasis a los egipcios. Archón hijo de Amoibichos escribió esto y Peleqos hijo de Eudamo⁸⁵.



Figura 4. Sarcófago de Padisematauy (Potasimto), JE 31566. A partir de Rowe (1938), lám. XXV.

De hecho, vemos que no sólo se realiza un esfuerzo por integrarlos, sino que incluso, bajo este reinado, se dio a los mercenarios extranjeros, presumible y principalmente griegos y carios (según las fuentes griegas; por los epígrafes de Abu Simbel sabemos de la presencia de fenicios, y, por la *Carta de Aristeas*, de mercenarios judíos⁸⁶), un trato de favor respecto a los egipcios —nos cuenta Diodoro (I 67, 2-3)— al situarlos el rey a su derecha (el puesto de honor) en una batalla en Siria,

⁸³ YOYOTTE (1953); Pernigotti (1968); Ampolo y Bresciani (1988); Pernigotti (1991).

⁸⁴ BRAUN (1992), pp. 50-51; Bettalli (1995), p. 68.

⁸⁵ A partir de Braun (1992), p. 50.

⁸⁶ BRAUN (1992), p. 51.

lo que motivó una rebelión de soldados egipcios (*machimoí*) en Elefantina, que Heródoto (II 30) llama, tras esta recolocación, *asmach* («soldados alineados a la izquierda del rey») ⁸⁷. Vemos así revelarse a Elefantina como un lugar conflictivo, que conocerá más episodios de rebeldía bajo el reinado de Apries (*cf. infra*), esta vez por parte de mercenarios.

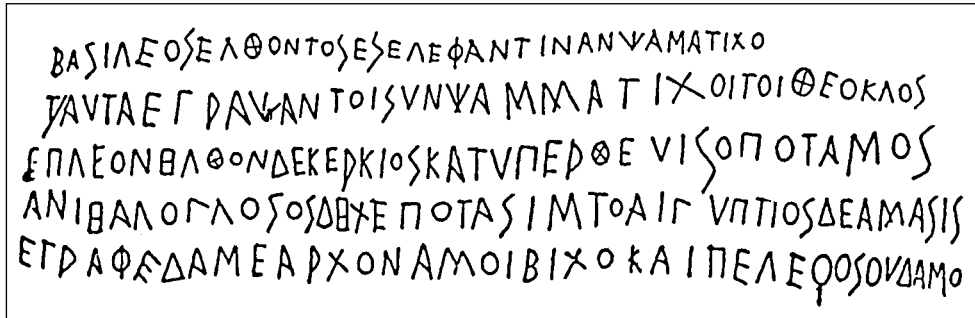


Figura 5. Gran epígrafe griego de Abu Simbel. A partir de Bernard y Masson (1957), fig. 1.

Un documento que nos puede aportar una gran luz acerca del modo de integración de los mercenarios helenos en el Egipto saíta es la inscripción de Pedon. El propio soporte, una estatua-cubo de factura típicamente egipcia, ya nos indica una cierta familiaridad con el entorno egipcio. Pero es más relevante la información contenida en el texto (*cf. supra*). En éste, se dice que se le han concedido un brazalete de oro y una ciudad. Como bien dice Yoyotte, si vemos la información dada desde el punto de vista egipcio podemos entender el significado de esta frase. Como conocemos por las autobiografías de funcionarios y los textos reales, principalmente del Reino Nuevo, los reyes solían dar como recompensa a sus oficiales que hubieran realizado un buen servicio uno grandes collares de oro, brazaletes o piezas de oro de diversas formas, lo que en egipcio es el *nbw n(y) knt* «el oro del valor» (para los militares) o el *nbw n(y) hswt* «el oro de la recompensa», o, abreviado, *hswt* «recompensa» (para funcionarios de la administración) ⁸⁸. De este modo, a Pedon se le ha concedido una condecoración típicamente egipcia, que reconocía sus servicios y aseguraba una mayor fidelidad del mercenario hacia el monarca, Psamético I ⁸⁹.

En segundo lugar, el texto habla de una ciudad. Yoyotte explica que se trata de un establecimiento urbano, no rural, y debe explicarse como «(gobernador) de una ciudad», título que va acompañado de la mención de la «recompensa» en textos

⁸⁷ BETTALI (1995), pp. 59-60.

⁸⁸ MASSON y YOYOTTE (1988), pp. 177-178.

⁸⁹ Se sabe con cierta seguridad que la estatua sobre la que se escribió el epígrafe es del reinado de Psamético I, pero existen dudas acerca de la inscripción, que algunos autores (como Pernigotti) atribuyen al reinado de Psamético II: Pernigotti (1993).

particulares de oficiales egipcios⁹⁰. Se trata de otro reconocimiento a sus servicios, que, a juzgar por las recompensas, debieron de ser importantes. Pero, según las conclusiones de Yoyotte, podemos ir aún más allá. El texto del epígrafe griego (nombre, filiación, *cursus honorum*), con las características peculiares que acabamos de comentar, es un trasunto de las inscripciones autobiográficas egipcias⁹¹, que posiblemente hubiera podido conocer el jonio, lo que nos habla del grado de integración de los mercenarios en suelo egipcio.

2.2. El reinado de Necao II (610-595 a.C.)

También Heródoto proporciona noticias sobre el papel de los mercenarios griegos durante el reinado del sucesor de Psamético I, Necao II. El autor de Halicarnaso nos refiere que este rey trató de construir un canal que comunicara el Mar Rojo con el Mediterráneo, que no pudo concluir⁹², tras lo cual (II 159, 1-2) centró su atención en las campañas militares (el autor no nos dice qué tipo de operaciones, ni dónde) y en una política naval, construyendo trirremes.

En primer lugar, Heródoto no especifica si en esas campañas que lleva a cabo Necao II participaron mercenarios griegos, ni dónde se realizaron. Sabemos por la Biblia (Jer. 42-46) que bajo el reinado de Necao II se llevan a cabo campañas en Siria y Palestina, apoyando al antiguo enemigo asirio contra el nuevo y poderoso enemigo común: Babilonia⁹³. Se trataba de la continuación de una política emprendida por su predecesor, que en el 616 y 610 a.C. mandó tropas a esta región⁹⁴. Pero es la arqueología la que nos da la pista esencial para averiguar lo que queremos saber.

En Karkemish se hallaron, asociados a cartuchos con los nombres de Psamético I y Necao II y niveles de destrucción, los restos de un escudo de factura griega del último tercio del siglo VII⁹⁵. Sabemos por la Biblia, que Nabuconodossor derrota a los egipcios en esta localidad en torno al 605 a.C. (Jer. 46), lo que se asocia a los niveles de destrucción de la ciudad aramea coincidentes con esa fecha. Incluso en un pasaje se dice de la derrota egipcia que «sus mercenarios ... también ellos volvieron la espalda, huyeron todos y no resistieron» (Jer. 46, 21)⁹⁶. Creemos posible, si bien hemos de tomar estas informaciones con precaución, que las tropas griegas presentes en Karkemish (como lo testimonia el escudo, «olvidado» durante una huida) fueran derrotadas junto con todo el grueso del ejército egipcio⁹⁷.

Derrotado, Necao II se ve obligado a replugar las posiciones que ya fuera colocando su padre en el Próximo Oriente. Documentamos el proceso de ampliación

⁹⁰ *Ibidem*, pp. 178-179.

⁹¹ *Ibidem*, p. 179.

⁹² GRIMAL (1996), p. 392.

⁹³ FERNÁNDEZ PALACIOS (1997).

⁹⁴ BRAUN (1992), p. 49; Lloyd (1997), p. 413.

⁹⁵ BETTALLI (1995), pp. 65-66.

⁹⁶ NACAR FUSTER y COLUNGA CUETO (1967), p. 920.

⁹⁷ GRIMAL (1996), p. 391.

hacia el este de la zona de influencia egipcia, con una mayor dispersión de hallazgos egipcios para esta época y recintos de carácter castrense para el control territorial. En uno de estos lugares vemos cómo sufre ese proceso de abandono, de repliegue de posiciones tras la derrota de Karkemish, documentándose, además, una presencia continuada de mercenarios griegos en este lugar, hasta su abandono a finales del siglo VII. Se trata del yacimiento de Meşad Hashavyahu⁹⁸. En éste se documenta una presencia de griegos del Este (jonios) por la existencia de cerámica griega de esa procedencia durante el último tercio del siglo VII, es decir, desde finales del reinado de Psamético I hasta la derrota de Karkemish bajo el reinado de Necho II. A diferencia de Karkemish, este lugar es abandonado, dejando a merced del enemigo el territorio controlado por éste, de gran importancia estratégica (se halla entre la antigua Ashdod y la actual Tel Aviv). Así, mercenarios griegos participan igualmente en las campañas egipcias llevadas a cabo en el Próximo Oriente ya bajo Psamético I, siendo más tarde derrotados bajo Necho II por los babilonios.

A pesar de esta derrota, pocos años más tarde los egipcios logran rehacerse y contener el intento de invasión babilonia del año 601-600 a.C., con la ayuda de sus tropas mercenarias. De modo similar a la estrategia del rey Ahmose a comienzos de la dinastía XVIII en la expulsión de los hicsos, Necho II aprovecha este empuje que supone la contención de las ambiciones caldeas para contraatacar y luchar por el control de la costa de Siria-Palestina y de Chipre⁹⁹.

Así, en segundo lugar, Heródoto (II 159) nos habla del acometimiento, por parte de Necho, de una ambiciosa política naval de tintes militares, para lo que construye trirremes¹⁰⁰. Queremos destacar este aspecto, pues supone un giro radical en las tendencias militares del País del Nilo hasta la fecha. Egipto, a partir del reinado de Psamético I, se abre no sólo al mundo griego, sino también al exterior en general, de un modo cualitativamente mayor que las dinastías anteriores¹⁰¹, hasta niveles sólo equiparables a los del apogeo del Reino Nuevo. Signos de esa apertura no son sólo la introducción de tropas mercenarias a gran escala entre sus filas, sino también la mayor implicación, creciente, en la escena internacional mediterránea, lo que le lleva, por primera vez en su historia, a crear una flota militar marina¹⁰². Egipto, hasta entonces, sólo contaba con naves militares de carácter fluvial, como testimonian los relieves de los Pueblos del Mar o la estela triunfal de Pianjy. Ahora, gracias a la presencia de mercenarios en cuyos países de origen ya existe una tradición marinera consolidada, como son los fenicios y los griegos, Egipto crea una flota, que, como ha demostrado Lloyd¹⁰³, es de carácter griego y creada según este modelo y a instancias de éstos, constituida por trirremes (denominadas *kbn(w)t mḥti m Ḥ3w nbw(t)* «trirremes llenas de griegos») y no tanto fenicia¹⁰⁴. Como afirma

⁹⁸ NAVEH (1962); Bettalli (1995), p. 65.

⁹⁹ LLOYD (1997), p. 414.

¹⁰⁰ LLOYD (1972), (1975b); Grimal (1996), p. 392.

¹⁰¹ GRIMAL (1996), p. 385-386 y 395-396.

¹⁰² VALBELLE y HUSSON (1998), pp. 200-201.

¹⁰³ LLOYD (1972), (1975b).

¹⁰⁴ LLOYD (1975b), p. 59. Asimismo, Lloyd (1972), pp. 272-274; Breasted (1906), § 1003.

este autor, este hecho encaja perfectamente con el contexto histórico. Establece Lloyd como posible fuente de adopción de las trirremes los Estados de Samos o Corinto, con los que Egipto mantuvo relaciones políticas durante esta época, dado que los egipcios no sabían construir barcos de guerra para batallas en el mar¹⁰⁵. Incluso conocemos por Heródoto (II 154) la existencia de barracones o astilleros donde se guardarían las naves, es decir, bases navales, en el Delta¹⁰⁶.

De este modo vemos cómo el contacto con griegos permite a los faraones egipcios dotarse de una flota de guerra apropiada para la defensa de sus intereses frente a los babilonios en el Mediterráneo oriental y el Mar Rojo, aportando los helenos los conocimientos y personas necesarias para tal construcción, si bien Heródoto no nos dice quién las construyó, si fueron griegos (como es la opción más plausible, como defiende Lloyd en sus diversos trabajos y como muestran los datos epigráficos egipcios del reinado de Psamético II) o fenicios¹⁰⁷.

Un tercer dato, de carácter más simbólico, pero no por ello menos elocuente, que nos habla del empleo de mercenarios por parte de Necao II es la donación que, según Heródoto (II 159, 3), hizo el faraón al templo de Apolo de los Bránquidas, próximo a Mileto, en los primeros años de su reinado, consistente en una armadura de bronce griega (la empleada por Necao II en la victoria frente a los babilonios del 601-600 a.C.)¹⁰⁸, lo que nos habla de la influencia, quizá no pequeña, del círculo de mercenarios griegos dentro del estamento militar egipcio, así como el interés por granjearse la amistad y apoyo de los jonios para su política exterior. Para Lloyd supone el reconocimiento formal de la importancia de los griegos en esa importante victoria¹⁰⁹.

Así, podríamos concluir, Necao II continúa y abunda más en la política de utilización de tropas mercenarias ya iniciada por su predecesor, especialmente griegas, siendo especialmente significativo el hecho de que los egipcios creen una flota de trirremes, barco de guerra típicamente griego y novedoso hasta entonces, pudiendo aspirar los egipcios, por primera vez en su historia, a intentar establecer una hegemonía militar en el mar, consecuencia, asimismo, de los reveses sufridos por parte de los babilonios en el escenario de Siria y Palestina, donde el ejército egipcio fue obligado a replegarse hasta la zona de Gaza, para expandirse por la costa del Mediterráneo oriental después. De este modo, a pesar de los grandes intentos, la política exterior de Necao II no resulta todo lo satisfactoria que podría esperarse a tenor de los esfuerzos realizados (logísticos, económicos, bélicos), perdiendo incluso territorios obtenidos bajo su predecesor.

¹⁰⁵ AUSTIN (1970), pp. 41-42; Lloyd (1975b), pp. 55-58.

¹⁰⁶ LLOYD (1975b), p. 58-59.

¹⁰⁷ Un resumen de ambas hipótesis puede leerse en Lloyd (1975b). Asimismo, Braun (1992), pp. 49-50.

¹⁰⁸ BETTALI (1995), p. 61; Lloyd (1997), p. 415.

¹⁰⁹ LLOYD (1997), p. 418.

2.3. El reinado de Psamético II (595-589 a.C.)

Con Psamético II se asiste en Egipto al intento de recuperación de la gloria conquistada con Psamético I, diluida bajo Necao II. De este modo, trata de continuar la reanudación del trabajo de la maquinaria bélica en diversos frentes. El primero de ellos es Judea, donde establece un precario dominio en 601, tras una semiderrota de los babilonios, que se viene finalmente abajo en el 597¹¹⁰. No contamos con testimonios que nos permitan asegurar la presencia de mercenarios griegos en estas operaciones bélicas en Oriente. No obstante, creemos que no debe excluirse tal posibilidad, a pesar del silencio de las fuentes, dada la tradición de su utilización con los dos monarcas anteriores, así como por la presencia más o menos constante de tropas egipcias en esta región, que se infiere de la existencia de puestos de control y defensa, como anteriormente Mešad Ḥashavyahu. Porque, que nosotros sepamos, no existe ningún motivo que llevara a Psamético II a renunciar a las tropas mercenarias griegas en este escenario, siendo además tan grandes sus ambiciones en este lugar.

No tenemos para este reinado pruebas documentales que nos hablen de una utilización de la flota de trirremes¹¹¹. Nuestra opinión es que no usó esta opción, más costosa que las campañas terrestres, pues decide recuperar sus posiciones antiguas en Judea a través de Gaza por tierra. Sabemos que su predecesor, Necao II, hace un mayor uso de la flota cuando ha sido derrotado en el ámbito terrestre. Así, vuelca sus fuerzas destinadas al Próximo Oriente por tierra, renunciando a campañas marítimas, raras a un egipcio. No obstante, tampoco hemos de negar categóricamente esta posibilidad, dado el empleo por Amasis¹¹² y Apries¹¹³ de este recurso estratégico.

El otro foco de actuación de este monarca es la región de Nubia¹¹⁴, adonde se dirige tras la paz establecida por sus predecesores con Tantamani, una vez que asciende al trono nubio Anlamani, que funda el segundo reino de Napata. De ese modo, dirige sus fuerzas al sur hacia septiembre del 592¹¹⁵, entre las que sabemos, que sí participan en ellos mercenarios griegos y carios, entre otros (también se documentan fenicios y judíos). Para poder afirmar esto contamos con el relato de Heródoto, muy escueto (II 161, 1), pero, sobre todo, con el excepcional documento de los epígrafes de Abu Simbel, escritos en griego y en cario, de los que ya hemos hablado. Elocuente resulta que en las fuentes egipcias¹¹⁶ se ignore el papel de los mercenarios (documentados por el contrario en los *graffiti*), prueba de que la importancia de aquéllos para los egipcios no era como para destacarse en una estela real. En estos *graffiti* vemos que hay un griego llamado Psamético hijo de Teo-

¹¹⁰ GRIMAL (1996), pp. 392-393.

¹¹¹ GRIMAL (1996), p. 392.

¹¹² Lo que se infiere de su campaña en Chipre: Hdt. II 182.

¹¹³ LLOYD (1975b), p. 59; Breasted (1906), § 1003.

¹¹⁴ Al respecto de esta campaña, véanse Sauneron y Yoyotte (1952) y Goedicke (1981).

¹¹⁵ GOEDICKE (1981), pp. 190 y 197.

¹¹⁶ SAUNERON y YOYOTTE (1952); Goedicke (1981).

cles, que indica su adscripción griega pero nacimiento en Egipto¹¹⁷. Esta inscripción, la más larga, se refiere a las tropas extranjeras como ἄλλόγλωσσοι (hablantes de otra lengua), término también utilizado por Heródoto (II 154, 4) para referirse a las tropas griegas en Egipto y en el gran epígrafe de Abu Simbel (*cf. supra*), en oposición a ἀιγυπτίος (egipcio), lo que quiere decir que todos los mercenarios estaban agrupados en un mismo cuerpo, fuera cual fuera su origen, bajo mando de un oficial egipcio, Potasimto, como ya se habló.

En el epígrafe también se habla de que un griego, el ya mencionado Psamético, está a cargo de la flota, mediante la cual han llegado las tropas hasta Elefantina, donde está la primera Catarata, donde se han visto obligados a caminar a pie. Obviamente, esta flota es de carácter fluvial, en ningún caso se trata de trirremes, únicamente aptas para la navegación y combate marinos, lo que nos confirma en lo dicho anteriormente del escaso uso de la flota de trirremes por parte de Psamético II en sus distintas campañas. No se nos refiere en los epígrafes ningún aspecto acerca de la suerte de las contiendas en las que participan. Bernard y Masson, uniendo la información que les aportan el epígrafe 1 (el de Psamético hijo de Teocles)¹¹⁸ y el 2 (el de Anaxanor de Ialiso)¹¹⁹ les permiten hacer un esquema de los cuadros de oficialidad de la campaña; entre los oficiales, se hallan algunos griegos, como Psamético hijo de Teocles, jefe del cuerpo expedicionario navegante y quizá Anaxanor, quizá comandante de infantería, si bien se hallan excluidos de la alta graduación¹²⁰.

Con las tropas mercenarias y egipcias, Psamético II alcanza Pnubs, en la Tercera Catarata, lo que supone una gran victoria, conmemorada por varios epígrafes¹²¹, pero, sin que sepamos por qué, retrocede hasta la Primera Catarata, hasta Asuán¹²².

De este modo, vemos cómo los mercenarios griegos son agrupados junto con el resto de los soldados extranjeros (carios, fenicios, judíos) en un cuerpo propio a cuya cabeza está un egipcio, uno de los dos en los que se divide el ejército egipcio de esta época (el otro cuerpo se halla constituido únicamente por egipcios). Esta estructura se presentó útil a tenor de los resultados obtenidos, al menos en esta campaña, ya que desconocemos si este tipo de división se repetía en el ejército egipcio en todas sus campañas. Esta agrupación traerá más adelante consecuencias importantes, bajo el reinado siguiente.

¹¹⁷ BERNARD y MASSON (1957), p. 6; Braun (1992), p. 50; Bettalli (1995), p. 68. Sobre el origen egipcio de algunos mercenarios mencionados en el epígrafe, Pernigotti (1993), p. 129.

¹¹⁸ BERNARD y MASSON (1957), pp. 5-10.

¹¹⁹ *Ibidem*, pp. 10-15.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 14.

¹²¹ SAUNERON y YOYOTTE (1952); Goedicke (1981).

¹²² SAUNERON y YOYOTTE (1952); Grimal (1996), p. 393.

2.4. El reinado de Apries (589-570 a.C.)

Para el reinado de Apries contamos con varias noticias acerca de la intervención de mercenarios griegos en los asuntos del país, algunos de ellos de la mayor importancia, como se verá al final del apartado.

A pesar de la utilización de mercenarios, muy posible, en el asedio de Tiro (Hdt. II 161), en lo que es una nueva derrota egipcia en Palestina¹²³, vemos cómo en el reinado de Apries la relación de éste con sus mercenarios helenos no va a ser fácil, presentando un carácter basculante, dubitativo.

En un texto egipcio, el general Nesuhor¹²⁴ relata otra revuelta de soldados que tuvo lugar, de nuevo, en Elefantina. En este caso, en cambio, los amotinados fueron mercenarios, entre los que se contaban asiáticos y griegos. Como tienen por costumbre las fuentes egipcias, no se nos revela el motivo del amotinamiento (a nuestro entender, posiblemente la falta de pago; Bettalli opina que puede deberse a la estancia prolongada en lugares incómodos, como Elefantina, de frontera con los kushitas; Grimal opina que aprovecharon el momento de la derrota de Apries en Palestina como ocasión propicia para la sublevación), mas sí que fueron llevados ante el faraón y castigados¹²⁵. De este modo, surgen ya ciertos roces entre los mercenarios y los saítas, que rompen un poco la armonía y el buen entendimiento existentes hasta entonces.

Tenemos noticia (Hdt. II 161) de que en 570 a.C. este faraón acudió en socorro del rey libio Adikran, invadido por los habitantes griegos de Cirene. Temiendo una posible traición de sus tropas mercenarias griegas (que habrían de enfrentarse a las griegas de Cirene), no envía a éstas en socorro de los libios, sino que manda tropas exclusivamente egipcias, mercenarios libios egiptizados (*machimoi*), que son completamente derrotadas, estallando una revuelta en el interior del país a consecuencia de estos hechos, una verdadera guerra civil. Apries, esta vez sí, manda a las tropas mercenarias contra los insurgentes, que, superiores en número (a pesar de que eran, según Heródoto, II, 163, 30.000 [!]¹²⁶), vencen en la batalla de Momenfis dirigidos por Amasis, siendo Apries traicionado, capturado y destronado (Hdt. II 161, 9; II 169, 1-3)¹²⁷. Amasis, en la estela fragmentaria del año I de Elefantina, refiere que derrotó a Apries, con quien se hallaban «griegos ... cuyo número no es conocido», expresión que responde a la fraseología típica de las estelas triunfales y relatos de victorias de los faraones egipcios¹²⁸. Llama la atención en esta expresión,

¹²³ BETTALLI (1995), p. 61. Este asedio se vio motivado por la insurgencia de Judea aprovechando el momento de debilidad en Egipto que supuso la muerte de Psamético II y el ascenso de Apries, que supone una nueva derrota ante los babilonios en todos los encuentros que tienen lugar por tierra entre ambos contendientes: Grimal (1996), pp. 393-394.

¹²⁴ *Cfr. supra*, n. 24.

¹²⁵ BETTALLI (1995), pp. 59-60. Grimal (1996), p. 394.

¹²⁶ BRAUN (1992), p. 51.

¹²⁷ *Ibidem*; Bettalli (1995), p. 62. Éste último hace un buen resumen sobre los confusos datos que ofrecen las fuentes al respecto.

¹²⁸ Sobre este tema en general: Spalinger (1982).

si bien ya se tenía el precedente de Necao II, de que se hable de *kbn(w)t mḥti m ḥ3w nb(w)t n rh.tw dr.sn* «trirremes llenas de griegos hasta su límite cuyo número no es conocido»¹²⁹, lo que nos habla del uso continuado (aunque no lo documentemos para Psamético II) de la trirreme como elemento foráneo ya integrado firmemente en el ejército egipcio. El hecho de que se citen los griegos en esta inscripción (recordemos cómo en reinados anteriores, paradigmáticamente el de Psamético II y su campaña de Nubia, los griegos no son citados en inscripciones conmemorativas egipcias) habla de la importancia de éstos al final de la dinastía, siendo un elemento clave en la toma del poder por Amasis.

2.5. El reinado de Amasis (570-525 a.C.)

A pesar de enfrentarse contra mercenarios griegos en el transcurso de la guerra civil, el general que deviene faraón Amasis (que algunos creen ver en el Amasis del epígrafe 1 de Abu Simbel, el jefe de las tropas egipcias)¹³⁰, seguirá utilizando tropas griegas, que ya habían mostrado su efectividad como soldados en los últimos setenta años, e incluso será recordado por los griegos como un filheleno (Hdt. II 178), entre otras cosas por los privilegios dados a Náucratis en materia comercial como puerto único de Egipto.

Así, hechos como el traslado de los mercenarios desde *Daphne* o Migdol (fig. 6) a Menfis, abandonando de ese modo los *στρατόπεδα* (Hdt. II 154)¹³¹, no han de entenderse como un agravio o acción negativa hacia los griegos, sino más bien como una reorganización de las tropas. De ese modo, continuó utilizando tropas mercenarias griegas, como en la efímera conquista de Chipre (Hdt. II, 182; se trata más bien de la consolidación de lo alcanzado por Apries), o en la creación de su guardia personal. Por desgracia, las fuentes son bastante parcas en lo relativo a acontecimientos en los que pudieron intervenir mercenarios griegos o que nos digan algo sobre el papel de éstos en el devenir de su época

Otro hecho que contribuyó, sin duda alguna, a forjar la imagen de Amasis como fileheleno fue el tratado de alianza y amistad con los Cireneos, que le lleva, incluso, a tomar como esposa a una cirenea, Ladice, y a dedicar una estatua a Ateña (¿Neit, la diosa tutelar de Sais?) en dicha ciudad. En la misma línea, especialmente tras la conquista de Lidia por Ciro, Amasis establece una serie de alianzas y tratados de mutua defensa ante el persa con diversas *póleis* griegas y otros Estados, como Babilonia, Samos, el propio Cresos de Lidia o Esparta, así como la dedicación de una imagen suya en madera en el *Heraion* de Samos, que pudo ver Heródoto (II 182)¹³².

¹²⁹ BRAUN (1992), p. 51, n. 60; Lloyd (1975b), p. 59; Breasted (1906), § 1003.

¹³⁰ Así, Grimal (1996), p. 394. Bernard y Masson (1957), pp. 5-8 y p. 14.

¹³¹ Este abandono se halla bien documentado arqueológicamente, como vimos en el apartado de las fuentes al hablar de *Daphne*. Asimismo, véase Grimal (1996), p. 394, quien habla de una política de concentración de las tropas griegas y carias para controlarlas mejor ante temores de traición a su persona.

¹³² Para otras ofrendas de Amasis en santuarios griegos: Braun (1992), p. 52.

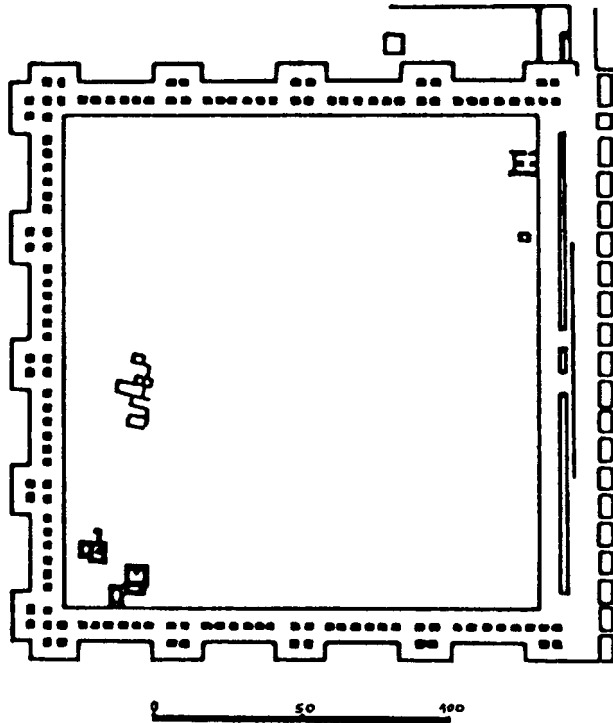


Figura 6. Planta del fuerte de Migdol. A partir de Orden (1984), fig. 3.

El último testimonio que poseemos sobre el papel y la intervención de mercenarios griegos en Egipto para esta época es el relato que nos da Heródoto (III 11) acerca del canto de cisne de la dinastía saíta y la conquista persa por Ciro de Egipto en el 525 a.C., recién muerto Amasis y ascendido al trono Psamético III. Se trata del relato de la batalla de Pelusio, en el Delta oriental, del que se nos dice que se enfrentaron valerosamente, tras un sangriento rito antes de la batalla¹³³, ante el persa, siendo derrotados. Los griegos y carios supervivientes se pasaron al persa¹³⁴, que entra y arrasa Menfis, y captura a Psamético III, que es llevado encadenado a Susa.

3. ASPECTOS ECONÓMICOS

Como bien afirman Valbelle y Husson, la componente mercenaria del ejército (no sólo de griegos y carios, sino también de fenicios y judíos) suponía un impor-

¹³³ BRAUN (1992), p. 52.

¹³⁴ BETTALI (1995), pp. 62-63.

tante gasto en las finanzas del Estado¹³⁵, que ha de englobarse dentro de la sangría que suponía la guerra en Nubia y Siria-Palestina. Ello obligó a los reyes saítas a incrementar la presión fiscal con nuevos impuestos, lo que se vio favorecido por la experiencia —inérita hasta entonces en toda la Historia egipcia— del pago de tributo a los asirios. De ese modo, Heródoto (II 192) nos dice cómo Amasis estableció la obligación de una declaración de ingresos, destinado a facilitar la creación y percepción de impuestos, a juicio de Valbelle y Husson¹³⁶.

Pero del contacto con los griegos (no únicamente de los mercenarios, sino también los comerciantes recuérdese el caso de Náucratis) se van a extraer otra serie de consecuencias hasta el momento inéditas hasta entonces en el Valle del Nilo. Nos estamos refiriendo al contacto con la economía monetaria. En efecto, si bien ya hemos visto que con anterioridad el Estado egipcio retribuía a sus mercenarios mediante el usufructo de tierras, podemos ver ahora cómo se suma a este medio de pago otro de tipo monetar, a partir de las propias demandas de los mercenarios griegos (no olvidemos que los mercenarios son principalmente de origen jonio, y que es en Jonia donde surgen por primera vez las monedas), que en muchos casos prefieren el pago en plata (metal que en estos momentos afluyen en grandes cantidades desde el Mediterráneo occidental —Tartessos— por medio de los fenicios).

De ese modo, Egipto se ve compelido, para poder sostener su política de defensa agresiva, a importar grandes cantidades de plata, ya acuñada (por medio de la venta de productos o por la imposición fiscal a Náucratis y comerciantes privados egipcios)¹³⁷, ya sea en lingotes u objetos elaborados con dicho metal, como el *utej*, lingote de plata aplastado a modo de moneda y con numerario fraccionario en bronce¹³⁸. De todos modos, no tenemos documentada la acuñación de moneda como tal en Egipto hasta el periodo de las dinastías XXVIII-XXIX, cuando hallamos estateras, en este caso de oro, con motivos griegos (imitan a las estateras atenienses), y, más propiamente, la dinastía XXX, cuando documentamos por primera vez la acuñación de monedas con motivos propiamente egipcios, para pagar la soldada de estos mercenarios, como testimonia el escaso y focalizado número de ejemplares hallados¹³⁹.

Así, Egipto ve cómo, dentro del proceso general de la incorporación en gran número de mercenarios en este momento, los mercenarios griegos condicionan la política económica de los reyes saítas, de modo irreversible, como la creciente presión fiscal y la economía monetar (o, al menos, su germen), entrando poco a poco en las tendencias comunes a todo el Mediterráneo oriental.

¹³⁵ VALBELLE y HUSSON (1998), p. 192.

¹³⁶ *Ibidem*.

¹³⁷ Sobre la política tributaria saíta: Valbelle y Husson (1998), pp. 190-192.

¹³⁸ PRADOS MARTÍNEZ (2001), p. 131.

¹³⁹ CLAYTON (1996), p. 204.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este breve trabajo hemos intentado mostrar la evolución y características que adoptó el mercenariado griego (y cario) en Egipto durante la dinastía saíta. Podemos decir que se trató de un contacto provechoso para ambas partes. En primer lugar, supone el primer contacto serio y de cierto nivel entre griegos y egipcios tras los Siglos Oscuros, con otro cariz y dimensión, así como la apertura de relaciones de mayor calado entre las dos esferas, que tendrán sus principales manifestaciones en la fundación del emporio de Náucratis, en el Delta oriental, importantísimo enclave comercial, así como en el asentamiento permanente de griegos en tierra egipcia (no sólo en Náucratis, sino también mezclándose con la población egipcia, como en Menfis, o en campamentos militares, como *Daphne*), o la formalización de relaciones de gran envergadura e importancia entre *póleis* griegas y el Doble País, más intensas a medida que nos acerquemos a la época clásica. Es decir, la entrada de mercenarios griegos al servicio de Egipto supone un importante factor para la apertura de Egipto hacia el exterior, tras el periodo de división interna y crisis política del Tercer Periodo Intermedio, con unas dimensiones y matices particulares desconocidos hasta entonces para la historia de Egipto y Grecia.

Supone asimismo un gasto que los reyes saítas habrán de pagar de dos modos diferentes, tanto en tierras (lo que es una práctica egipcia habitual) como en plata (a demanda de los propios mercenarios), si bien la cantidad de esta última no será tan significativa como en el reinado de Nectanebo II, en el que ya sí se hace necesaria la acuñación de moneda para pagar a los diferentes contingentes extranjeros

Esa apertura no sólo se realiza en los ámbitos políticos o diplomáticos. Lo es también en el cultural, como testimonian los monumentos funerarios griegos y carios de la necrópolis menfita, el evergetismo egipcio para con algunos santuarios helenos de importancia (como el de Apolo en Delfos, para el que Amasis aporta una gran suma de dinero para ayudar en su reconstrucción, o el santuario a Hera en Samos, etc.), o los múltiples rastros que de influencia egipcia podemos seguir en el arte griego arcaico¹⁴⁰ y en el estímulo que supuso Egipto para la vida cultural griega, creándose el *topos* literario del viaje a Egipto¹⁴¹, o el mito de éste¹⁴². No hemos de olvidar tampoco la apertura en el plano económico, incorporándose ahora más plenamente Egipto a los circuitos comerciales, llevando más lejos sus productos y trayendo otros desde lugares casi míticos.

Otra apertura es la del mundo egipcio a técnicas y modos de combate griegos. Así, la adopción de la falange hoplítica, practicada por los mercenarios jonios y carios, así como la introducción, construcción y empleo de la trirreme como buque de guerra, lo que le produjo bastantes beneficios a Egipto en sus ansiadas y necesarias campañas para remediar sus propios complejos en el exterior. No obstante, somos de la opinión que, si bien el papel de los mercenarios griegos fue importante

¹⁴⁰ Boardman (1999), pp. 151-162.

¹⁴¹ GÓMEZ ESPELOSÍN (1997).

¹⁴² BRAUN (1992), pp. 53-56. Gómez Espelosín y Pérez Largacha (1997), pp. 11-115.

a la hora de que los reyes saítas desarrollaran su política exterior expansionista, su existencia y aportación a esta política se inscribe dentro de un fenómeno más amplio, el de la introducción sistemática de mercenarios dentro del ejército egipcio. Esa visión que hace de los griegos el elemento preponderante del ejército egipcio nos viene dada por el carácter de nuestras fuentes literarias, esencialmente griegas, que son matizadas por los testimonios epigráficos, como la mención de Potasimto, que nos hace ver cómo el control de las tropas permanecía en manos egipcias.

Apertura, por fin, a un mundo que había cambiado bastante desde fines del Reino Nuevo, el mundo del Mediterráneo arcaico, en el que poco a poco se va forjando, a martillazo por siglo, por década, esa *koiné* que florecerá a fines del siglo IV con el mundo helenístico, en el que se erigirá, luminoso, irradiando luz a todo el Mediterráneo, el Faro de Alejandría.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AMPOLO, C.; BRESCIANI, E. (1988): «Psammetico re d'Egitto e il mercenario Pedon» *EVO* 11, pp. 237-252.
- AUSTIN, M. M. (1970): *Greece and Egypt in the Archaic Age* (Proceedings of the Cambridge Philological Society, supl. n.º 2), Cambridge.
- BERNARD, A.; MASSON, O. (1957): «Les inscriptions grècques d'Abou-Simbel» *REG* 70, pp. 1-46.
- BETTALLI, M. (1995): *I mercenari nel mondo greco I. Dalle origini alla fine del V sec. a. C.*, Pisa.
- BOARDMAN, J. (1999): *Los griegos en ultramar. Comercio y expansión colonial antes de la era clásica*, Madrid.
- BRAUN, T. F. R. G. (1992): «The Greeks in Egypt», en Boardman, J.; Hammond, N. G. L. (eds.) *Cambridge Ancient History. Tome III. Part 3: The Expansion of the Greek World, Eighth to Sixth Centuries B.C.*, Cambridge, pp. 32-56.
- BREASTED, J. H. (1906): *Ancient Records of Egypt. Vol. IV. The Twentieth to the Twenty-Sixth Dynasties*, Chicago.
- ÇETIN ŞAHİN, M. (1987): «Zwei Inschriften aus dem südwestlichen Kleinasien» *EpAnat* 10, pp. 1-2.
- CLAYTON, P. A. (1996): *Crónica de los faraones. Todos los soberanos y dinastías del antiguo Egipto*, Barcelona (ed. orig.: Londres, 1994).
- DE MEULENAERE, H. (1956): «Trois Personnages Saïtes» *CdE* 31, pp. 249-256.
- DE MEULENAERE, H. (1965): «La statue du général Djed-Ptah-iouf-ankh (Caire JE 36949)» *BIFAO* 63, pp. 19-32.
- DIODORO DE SICILIA (1995): *Biblioteca Histórica. Introducción general. Libros I-II*. Traducción de J. Lens Tuero, J. M. García González y J. Campos Daroca, Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. J. (1991): «Griegos en Egipto en época arcaica» *Historia* 16 178, pp. 79-88.
- DONADONI, S. (ed.) (1991): *El hombre egipcio*, Madrid.

- FERNÁNDEZ PALACIOS, F. (1997): «Una revisión del fin del Imperio Asirio con especial atención a la actuación egipcia» *BAEDE* 7, pp. 169-176.
- GALÁN, J. M. (2001): «La *Odisea* desde la Egiptología» *Gerión* 19, pp. 75-97.
- GARCÍA IGLESIAS, L. (en prensa): «El *nóstos* de Menelao en Egipto», en Córdoba Zoilo, J. M.; Jiménez Zamudio, R.; Sevilla Cueva, M. C. (eds.) *La guerra en el Próximo Oriente y Egipto antiguos* (Supplementa Ad Isimu. Serie II: Acta et Symposia 2), Madrid.
- GOEDICKE, H. (1981): «The Campaign of Psammetik II against Nubia» *MDAIK* 37, pp. 187-198.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J. (1997): «La ruta de los sabios. Tópico y verdad del viaje a Egipto a lo largo de la cultura griega», en Gómez Moreno, L.; Pérez Largacha, A. (eds.) *Egipto y el Exterior. Contactos e influencias*. Aegyptiaca Complutensia III, Alcalá de Henares, pp. 163-185.
- GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J.; Pérez Largacha, A. (1997): *Egiptomanía. El mito de Egipto de los griegos a nosotros*, Madrid.
- GRIMAL, N. (1996): *Historia del antiguo Egipto*, Madrid.
- HERÓDOTO (1977): *Historia. Libros I-II*. Introducción, traducción y notas de C. Schrader, Madrid.
- HERÓDOTO (1977): *Historia. Libros III-IV*. Traducción y notas de C. Schrader, Madrid.
- JIMÉNEZ ZAMUDIO, R.; PINO CANO, J. A. (1997): «Las campañas de Aššurbanipal contra Egipto» *BAEDE* 7, pp. 119-168.
- KITCHEN, K. A. (1986²): *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 B.C.)*, Warminster.
- LICHTHEIM, M. (1980): *Ancient Egyptian Literature. A book of readings. Volume III: the Late Period*, Berkeley-Los Angeles-Londres.
- LIVERANI, M. (1995): *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona.
- LLOYD, A. B. (1972): «Triremes and the Saïte Navy» *JEA* 58, pp. 268-279.
- LLOYD, A. B. (1975a): *Herodotus Book II: Introduction*, Leiden.
- LLOYD, A. B. (1975b): «Were Necho's triremes Phoenician?» *JHS* 95, pp. 45-61.
- LLOYD, A. B. (1976a): *Herodotus Book II: Commentary 1-98*. Leiden.
- LLOYD, A. B. (1976b): *Herodotus Book II: Commentary 99-182*. Leiden.
- LLOYD, A. B. (1997): «La Baja Época, 664-323 a.C.», en Trigger, B. G. et al. *Historia del Egipto antiguo*, Barcelona, pp. 345-425.
- LUCKENBILL, D. D. (1989²): *Ancient Records of Assyria and Babylonia*, 2 vols., Londres.
- MALLET, D. (1893): *Les premiers établissements des grecs en Égypte (VII^e et VI^e siècles)*, Paris.
- MASSON, O. (1976): «Nouveaux graffites grecs d'Abydos et de Bouhen» *CdE* 51, pp. 59-75.
- MASSON, O.; Yoyotte, J. (1988): «Une inscription ionienne mentionnant Psammétique Ier» *EpAnat* 11, pp. 171-179.
- NACAR FUSTER, E.; COLUNGA CUETO, A. (1967): *Sagrada Biblia*, B.A.C., Madrid.
- NAVEH, J. (1962): «The Excavations at Mešad Ḥashavyahu. Preliminary Report» *IEJ* 12, pp. 89-113.
- OREN, E. D. (1973): «An Egyptian Fortress on the Military Road between Egypt and Canaan» *Qadmoniot* 6, pp. 101-103.
- OREN, E. D. (1984): «Migdol: A New Fortress on the Edge of the Eastern Nile Delta» *BA-SOR* 256, pp. 7-44.

- PALLOTTINO, M. (1951): «Vaso egiziano inscrito proveniente dal villaggio preistorico di Coppa Navigata» *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, ser. VIII*, 6, pp. 580-590.
- PARKINSON, R. B.; SCHOFIELD, L. (1995): «Images of Mycenaean warriors on a recently acquired painted papyrus from el-Amarna», en Davies, W. V.; Schofield, L. (eds.) *Egypt, the Aegean and the Levant. Interconnections in the Second Millenium BC*, London, pp. 125-126.
- PERNIGOTTI, S. (1968): «Il generale Potasimto e la sua famiglia» *SCO* 17, pp. 251-264.
- PERNIGOTTI, S. (1985): «I più antichi rapporti tra l'Egitto e I greci (secoli VII-IV a.C.)», en VV. AA. *Egitto e società antica. Atti del convegno. Torino 8/9 VI-23/24 XI 1984*, Milán, pp. 75-91.
- PERNIGOTTI, S. (1993): «Greci in Egitto e Greci d'Egitto» *Ocnus* 1, pp. 125-137.
- PETRIE, W. M. F. (1906): *Hyksos and Israelite Cities*, Londres.
- PRADOS MARTÍNEZ, F. (2001): «El fin de un tópico: el renacimiento saíta y la falsa «Baja Época»» *BAEDE* 11, pp. 119-139.
- RATIE, S. (1962): «Un «chaouabti» du general Potasimto au Musée d'Annecy» *BIFAO* 61, pp. 43-53.
- ROWE, A. (1938): «New light on objects belonging to the generals Potasimto and Amasis in the Egyptian Museum» *ASAE* 38, pp. 157-195.
- SAUNERON, S.; YOYOTTE, J. (1952): «La campagne nubienne de Psammétique II et sa signification historique» *BIFAO* 50, pp. 157-207.
- SCHOFIELD, L.; PARKINSON, R. B. (1994): «Of helmets and heretics: a possible Egyptian representation of Mycenaean warriors on a papyrus from el-Amarna» *BSA* 89, pp. 157-170.
- SPALINGER, A. J. (1982): *Aspects of the Military Documents of the Ancient Egyptians*, New Haven y Londres.
- THISSEN, H.-J. (1975): «Griechen in Ägypten» *LÄ* II, cols. 898-903.
- TRUNDLE, M. F. (1999): «Identity and Community among Greek Mercenaries in the Classical World: 700-322 BCE» *The Ancient History Bulletin* 13/1, pp. 28-38.
- VALBELLE, D.; HUSSON, G. (1998): *Instituciones de Egipto. De los primeros faraones a los emperadores romanos*, Madrid.
- VERCOUTTER, J. (1956): *L'Égypte et le monde égéen préhellénique*, El Cairo.
- YOYOTTE, J. (1953): «Potasimto de Pharbaïtos et le titre 'grand combattant-maître du triomphe'» *CdE* 28, pp. 101-106.

ADDENDUM

Con posterioridad al término de la redacción final de este trabajo hemos conocido la existencia de un importante trabajo que sin duda recogerá *in extenso* diversos datos sobre el tema aquí tratado, y que nos ha sido imposible consultar antes del envío del artículo. Se trata del libro de S. Pernigotti *I Greci nell'Egitto della XXVI dinastia*, publicado en Imola en 1999. No obstante, creemos que esta última publicación no debe de diferir en mucho de las opiniones de este autor ya vertidas en otros lugares (1968, 1985, 1993) y recogidas por nosotros.